

amor. 21 de septiembre 1936

42-1.2
Mi prefinita querida de mi alma: Hoy me pongo a escribirte mi primera carta desde que no estoy contigo, que ya me parece que hace más de un siglo que no veo tu cara y aún me duele el corazón del día de la despedida. Si no se retiró la tarjeta que te puse cuando llegué, la recibirás ayer domingo. No quiero saber lo que me cuesta estar otra vez en Madrid, lejos de tu persona, otra vez rodeado de gente, humo, polvo, coches y todo lo que aborrecía sin ti. Parece, prefinita mía, que no quería el cielo que me despidiera de ti más, que no me fuera de tu lado, y el viernes por la mañana amaneció lloviendo como si llorara y salí de la estación de Oribuela bajo la lluvia y en medio de truenos y relámpagos, que parecían protestar de mi viaje. Me pare todo el día en el pensamiento puesto en ti y cuando me venía hacia aquí miré mucho, mucho, mucho la tierra de Callosa, la salté con los ojos y con el corazón y te fui a buscar en tu céntrica te encontré muy triste, muy penativa, con los ojos metidos entre las cejas y me puse a reír para que te alegraras tú. Prefinita, prefinita, prefinita ¡mi corazón, te echo tanto de menos que me

dan ganas de tomar el tren y volver a donde
tú estás y no separarme más de ti en un abra-
zo muy grande y muy fuerte. Tengo empu-
jo el pelo que te cortaste para mí y llevo
en los dedos el olor del agua de olor que le
echaste al desarmelo. Aún no me he decidi-
do a ponerlo colgado sobre mi cabecera, porque
no quiero que se llene de polvo y lo tengo guar-
dado en el cajón de la mesilla de noche. Me
acuerdo muy temprano. Prefiero más, ma-
dre de tu novio que no te podría olvidar nun-
ca, así que no te preocupes por mí. Aquí está
todo muy tranquilo, no para nada malo
y solamente se apagan las luces a las once de
la noche. Nadie sale ya a esas horas porque
entonces sí que es peligroso andar por las ca-
llas y quien no lleva la llave para abrir la
puerta principal de mi casa se queda a do-
mir al relente. No tengo ninguna gana de
hacer nada más que de pensar en ti, en ti
y en ti. Me estorba todo el mundo y me
voy siempre a donde puedo estar solo para
pensar en ti completamente. Ya sabes que
te tengo repetido que no quiero que te acon-
tojes más de lo que ya lo estás. Pronto se
acabarán los sufrimientos para los dos y ven

drón las alegrías. Mira, oye, escucha lo que
te digo: anoche he leído un cuadro de mi
obra de teatro y hoy voy a leerla del todo
a la compañía del teatro Español. Tengo
muchas esperanzas de que se estrene muy
pronto y creo que me va a dar el dinero su-
ficiente para que yo pueda cumplirte la pa-
labra que te he dado de casarme contigo
para los primeros del año que va a venir den-
tro de unos meses. También creo que voy a
conseguir que tu hermano venga aquí en
una colocación, porque tengo amigos que es
muy posible que me la den. Alégrate, me va
querida. Voy a venir enseguida tiempos muy
felices para nosotros seguramente, que tengo
unas ganas de quitarte de los ojos y del corazón
la tristeza que no puedo vivir tranquilo. Pide
a quien tú quieras que se realicen pronto nuestras
esperanzas, o si no vamos a ponerlos los dos
mis muros que paredes sin agua. Quiero que
tus cartas respiren alegría por las cuatro caras
y que estas sean espejos de la tuya morena,
enroscada, preciosa y mía. Me acuerdo mu-
cho de tu boca, no te puedes figurar lo que
me acuerdo de ella y siento todavía pena
al acordarme de que se quedó sola, sin nada
más en sus labios cuando nos despedimos.

Dime cuando viene tu tía hacia aquí que
tengo que verla y dale algún beso para mí
de tu parte. Me siento muy solo sin tu compa-
ñía, gracias de mi sangre, y no puedo acos-
tumbrarme a ir sin ti a mi lado. Me creo
yo mismo que soy un extraño, que no soy yo
sin ti, y noto un gran vacío en todo mi cuer-
po. Pero me consuelo al saber que todo este ma-
tino se acabará bien pronto, que esto no haré
gozar doblemente después y así puedo aque-
tar verme tan lejos de mi Josefina adorada.
Parece aún mentira, no se si creerlo. Hace dos
días contigo y hoy solo, en frío, vestido de
invierno ya y en una casa que no es la mía,
se me olvida cómo de cuando en cuando y ten-
go menos ganas. Todo ha cambiado. Pero to-
do cambiará otra vez y otra vez te veré y
otra vez nos alegraremos y nos reiremos y nos
querremos juntos, tú en tu villa y yo en la
mía. No quiero que tarde mucho al tiempo
a llevarme a tu lado, que es lo único, lo que
mis ambiciones. Esperame, paloma, nena, hi-
ja. Iré muy pronto, y me verás llegar en mi
bicicleta, con pan y con alegría para ti, lo que
mí quiero en este mundo y fuera de este mun-
do. Da muchos recuerdos a tu familia y muchos
besos para tus hermanas y para... Miguel